

El covid, la derrota del mal

Érase una vez en la gran provincia del reino de Bolívar un caballero del ejército imperial que había llegado de una larga campaña militar, después de una comida en el cuartel empezó a enfermar, sus síntomas no eran muy comunes de los que normalmente presentan los pobladores de la zona, los médicos angustiados le suministraban remedios y pociones para tratar de calmar aquella rara enfermedad, pero el noble caballero a pesar de todos estos intentos siguió enfermando, su tos se volvió más fuerte, su temperatura cada vez más alta y su cuerpo más débil; todos en la provincia estaban preocupados ya que pensaban que se trataba de una maldición que el Dios mono había enviado sobre el joven y si era eso lo que estaba pasando debía enviar un mensaje al rey Jacobo.

Todo el reino estaba de acuerdo que el rey supiera lo que estaba pasando, ya que no era únicamente el caballero quien estaba enfermo, sino también sus hijos, la esposa, el granjero, el herrero, el panadero y el joyero, ya era una maldición que quizá el rey podía detener; así que sin esperar más se alistó rápido el mensajero, le dieron alimentos con agua por si en el camino le daba hambre, también unas hierbas mágicas por si enfermaba por la travesía, pasaron los días, los meses y la gente más enfermaba y empezaron a morir hasta que un día de enero por fin el mensaje llegó donde el rey, este apresurado, corrió hasta el palacio y le entregó el mensaje que el pueblo de Trapal le había enviado, este sorprendido y algo asustado le preguntó al mensajero si eran muchas las personas enfermas en el poblado, a lo que con sus ojos llenos de lágrimas le contestó:

- ¡espero que aún quede alguien vivo! El rey al escuchar estas palabras inmediatamente ordenó a sus ejércitos y a sus médicos moverse hacia la provincia del Trapal.

La gran caravana aún no empezaba a desplazarse y el rey Jacobo muy furioso le preguntaba al comandante que por qué la demora, y este le dijo: -tenemos miedo, no sabemos a quién nos

enfrentamos, no queremos ir. El rey soltó un grito que se escuchó en todo el palacio ordenando que llamaran a sus mejores magos y adivinos, los guardias al escuchar esta orden salieron por todo el país en busca de los mejores, y allí encontraron a las siguientes personas: El mago de Emanuel de la provincia de Bolívar, un joven mago algo despistado pero experto en animales. La adivina Mariana de la provincia de Nogales, experta en hablar con los seres del otro mundo y la maga Angie una maga que tenía el poder de hacer los mejores panes y con ellos curar a todos los enfermos. Los soldados les dijeron que el rey Jacobo los necesitaba en su palacio de forma urgente, los magos y la adivina alistaron sus maletas y emprendieron el viaje hacia el palacio para llegar donde el rey, quien les pidió que por favor le dijeran lo que estaba pasando en la provincia de Trapal, con esta condición ya puesta, los magos, la adivina, los médicos y los militares emprendieron su marcha. Al llegar al Trapal se dieron cuenta que todos estaban enfermos y que muchos muertos estaban en las calles, entonces, para saber qué pasaba y antes de entrar al Trapal, la médica general que era la doctora Yuliana dio la orden que se pusiera una tela que cubriera la boca y la nariz, cuando todos cumplieron la orden entraron a la provincia, los militares ayudaron a levantar los muertos, los médicos salvaban a los enfermos, mientras que los magos hacían sus tareas. El mago Emanuel hablaba con aves y preparaba remedios para ayudar a la doctora Yuliana a curar los enfermos, la adivina Mariana hablaba con los seres mágicos, para saber si algunos sabían qué era esa rara enfermedad y la maga Angie, preparaba muchos alimentos para dar a comer a los campesinos, al caer la noche en medio de una fogata los magos, la adivina y la doctora se reunieron para hablar de la medida que debía tomar, al escuchar el argumento de cada uno, la doctora Yuliana dijo que era muy difícil de curarlos, entonces, todos se quedaron en silencio y decidieron enviar a un soldado para llamar al mago supremo Juan Carlos, quien podía ver el futuro y el pasado. El mago vio en su bola de cristal que era una enfermedad contagiosa en todo el país y en todo el mundo, que la única forma de detener esta terrible enfermedad, era que todos utilizaran telas y

cubrieran la nariz y la boca, que lavara muy bien sus manos y alimentos, además que no salieran de sus casas. Mientras al salir el sol en el reino de Bolívar y en el mundo entero, un silencio total llenando sus calles y sus campos, solo se escuchaba el ruido de las aves... Por días y meses la gente más enfermaba y los muertos aumentaban, los médicos, magos y la adivina se contactaron con la médica llamada Camila ya que ella tenía una posion que se llamaba sinovac y para encontrarla, el mago Emanuel y la adivina Mariana fueron a buscarla en la montaña más alta que era donde ella habitaba en el momento, llegaron nuevamente a la provincia del Trapal, el mago y la adivina le entregaron a la doctora Yuliana la poción y le dijeron que debía dársela a la gente tres veces y aplicarla con una jeringa en el brazo, la doctora Yuliana se apresuró para aplicarlas. Pasando los días, la gente empezó a recuperarse entonces la doctora Yuliana con la maga Angie, El mago Emanuel la adivina Mariana y la médica Camila empezaron a viajar por todo el reino llevando sus pociones y comidas para ayudar a todos los que fuera posible. Pasaron días y de nuevo nuevas noticias llegan al reino, al amanecer por el sonido de las trompetas apareció un león gigante sobre el horizonte con un joven médico quien al bajarse se presentó y dijo: - mucho gusto, soy Alejo el médico del Norte y traigo la poción llamada Pfizer, se la entregó a la doctora Yuliana y le dijo tendrá que aplicar la cuatro veces con una jeringa en el brazo; pasaron cinco días y sobre el río de claras aguas, un delfín llegó con la cuarta médica esta se bajó y se presentó:- mucho gusto, soy Nancy la médica del sur y del atardecer aquí está mi poción de Johnson tendrá que aplicar la una vez con una jeringa en el brazo. Y así, ya con los cuatro médicos, la adivina, los magos y la doctora Yuliana, empezaron a combatir la enfermedad por todo el reino y por todo el mundo. Según la profecía, tenía que subir a lo alto del picacho, un cerro guardián, el más alto del mundo, allí reunir las cuatro pociones y desde este lugar invocar el poder de los cuatro estados para salvar cada rincón del planeta. Fin

Autora: Yuyis R